

MARTÍN A. MARTINELLI

CAPÍTULO 2

*Revolución armada y guerra de liberación popular  
palestina en la década de los sesenta\**

## RESUMEN

Este capítulo analiza rasgos propios de Palestina, pero que también pueden verse reflejados en otros Estados y pueblos de la región del Medio Oriente y Norte de África, con los que se retroalimentan, e incluso con influencias estratégicas e ideológicas de algunos casos de nuestra América. La intención es analizar el proceso histórico al interior del movimiento de liberación nacional palestino en la década de los sesenta. Se trató de un momento crucial para comprender el devenir palestino, ya que, frente a los avatares enfrentados, la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) encauzó sus fuerzas políticas y las orientó.

Para ello, analizaremos la Carta Nacional Palestina de 1964, con sus modificaciones de 1968 (además de otros documentos de la época), así como la incidencia de la OLP en el desarrollo de ese nacionalismo. Además, sirve para examinar cómo esto impactó en una resignificación identitaria, lo cual refuta el argumento de que dicha identidad habría surgido recién en esta etapa y como una respuesta a la creación del Estado de Israel. Asimismo, todo esto sucedió en el contexto de la Guerra de 1967, que fue una bisagra, dadas sus consecuencias, tanto para la historia del territorio como de la región y el resto del mundo.

El mártir, el revolucionario y el guerrillero establecieron una relación intrínseca con la autoidentificación palestina. Las fórmulas empleadas fueron: revolución armada y guerra de liberación popular palestina, ambas representativas de la forma de entender ellos mismos la situación que atravesaban. Igualmente, la OLP institucionalizó y estructuró el movimiento puesto que estaba en una situación de dispersión geográfica en diversos Estados nacionales y con Palestina ocupada. Para finalizar, interpretaremos algunos rasgos de los procesos históricos ocurridos en la región, con la intención de aproximarnos a la comprensión de la actualidad.

*Palabras clave:* revolución, nacionalismo, resistencia, autodeterminación, lucha armada.

## INTRODUCCIÓN

El presente capítulo analiza los procesos surgidos en la década de los sesenta en Palestina, sin dejar de lado su origen y su incidencia en la región y en la

---

\* El presente texto utiliza la transliteración del árabe al español según la tipografía del inglés.

actualidad. Para ello utilizamos la Carta Nacional Palestina de 1964 –y modificaciones de 1968–, y el peso que tuvo la Guerra de 1967 (aquí, por cuestiones de espacio, no trataremos las teorías del Gran Israel<sup>1</sup>). Además, para la comprensión de la causa palestina, un tema trascendental es la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), y las demás organizaciones que comenzaron a representarlos en la búsqueda de un Estado independiente.

En dicho contexto, la relación entre lucha armada e identidad indujo a la resignificación de esta identidad nacional en el “interior” (interior se refiere a los territorios de la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este). Asimismo, los palestinos se relacionaron con sus compatriotas del “exterior”, en Israel (exterior refiere a aquellos en: Jordania, Siria y Líbano). Desde los años sesenta, los palestinos recuperaron su voz luego de la subordinación a otros poderes regionales. La política palestina pasó por fases de desarrollo similares y recíprocas con las demás corrientes del mundo árabe, a excepción de su enfrentamiento directo con el sionismo.

En esta reconstrucción del movimiento nacional se produjo un vuelco hacia una apuesta por sus intereses nacionales en exclusiva, aunque sin desconocer su pertenencia al mundo árabe. Así surgió un poder capaz de representarlos, que funcionó desde el exterior de Palestina con apoyo del interior. En ese mismo sentido, la resistencia palestina tuvo influencias estratégicas e ideológicas de los modelos tercermundistas e izquierdistas. Aquí estuvieron presentes los intereses de las grandes potencias<sup>2</sup>, la historia de las minorías en el mundo árabe, la revolución sociopolítica y el legado del colonialismo occidental, y el imperialismo en la región.

En la primera parte presentaremos algunos antecedentes de la identidad palestina, y estableceremos relaciones con autores del presente libro cuyos temas nos sirvieron tanto para comparar como para complementar nuestro capítulo. En la segunda parte, nos basaremos en las fuentes y en los acontecimientos para explicar el proceso conocido como palestinizción. En la tercera parte, examinaremos cuál fue el sentido que los palestinos dieron a las autodenominadas “revolución armada y guerra de liberación popular palestina”. Por último, observaremos las connotaciones de estos cambios para el movimiento nacional palestino a partir de ese momento y qué repercusiones tiene esto en la actualidad.

---

1 Este tema lo profundizamos en otros trabajos que están en prensa.

2 Ver, por ejemplo, el capítulo 9, “Palestina e Israel en la política exterior colombiana”.

## ANTECEDENTES DE LA IDENTIDAD PALESTINA

La cuestión de Palestina está inmersa en los procesos históricos ocurridos en el Medio Oriente y el Norte de África. Esto tiene dos lecturas: una es que está interrelacionada con los sucesos que afectaron a los demás países de la región, y, otra, que este caso particular se vio desfavorecido por la actuación del movimiento sionista de manera directa. En el primer caso, transcurrieron por procesos similares de colonización y luego de descolonización, aunque continuaron asediados por los intereses del imperialismo, primero europeo y luego estadounidense, junto a la participación de los soviéticos (luego rusos).

El final de la Primera Guerra Mundial modificó el mapa de la región. En el Tratado de Sèvres de 1920 (que no entró en vigor), los kurdos obtuvieron por primera vez un documento diplomático que consideraba su autonomía. El pacto fue un reparto del Imperio otomano, en el cual los Estados que luego se crearon no correspondían a criterios históricos, sociales, geográficos o étnicos. En ese sentido, Francia se apropió de Siria y Líbano, mientras que Gran Bretaña obtuvo Irak, Palestina y Transjordania. El 24 de junio de 1923, las potencias se reunieron para definir el destino político de esta zona geográfica, con posterioridad al descubrimiento allí del petróleo. En el Tratado de Lausana los kurdos no fueron nombrados, por tanto, se les negó alguna existencia oficial y quedaron separados por los límites nacionales de cuatro Estados: Irak, Irán, Turquía y Siria. La problemática del pueblo kurdo se asemeja a la de otras etnias perjudicadas (como el caso palestino) por las fronteras diseñadas por los ganadores de las dos primeras guerras mundiales.

La identidad palestina está construida en la resistencia forjada en la batalla, pero en una situación de diáspora parcial, dado que la sociedad palestina del interior –Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este–, sobre todo a partir de 1967, también comenzó a organizarse en organizaciones no gubernamentales (ONG) y resultó ser, dos décadas más tarde, la protagonista de la Primera Intifada (levantamiento). Esto se asemeja a otros casos como el kurdo, dado que fueron sometidos a diversas manipulaciones y traiciones que, sin embargo, no impidieron el progreso de su resistencia. En ambos casos fueron obligados a dispersarse en varios países (si bien fueron procesos diferentes) y sus derechos han sido negados por una variedad de Estados. Ambos tienen en común la diáspora –aunque los kurdos tienen territorios con cierta autonomía, se trata de una nación constituida en varios Estados ya establecidos–, mientras que desde 1994 los palestinos están gobernados en parte por la Autoridad Nacional Palestina. Para el caso del Kurdistán nos remitimos al capítulo “Kurdistanes en

el Kurdistán: el derecho a la existencia”, del presente libro, donde se sostiene que en los países en que quedó dividido hubo diferentes políticas homogeneizadoras y según cada Estado el proceso aconteció de manera diferente, aunque con elementos comunes.

Igualmente, gran parte de las naciones se constituyeron en la resistencia anticolonial o ante un opresor. La particularidad de los palestinos, si bien es cierto que se formaron en la resistencia, o que luchan por su autodeterminación, es que su especificidad se produjo en la diáspora. Además, ambas identidades (en el sentido de identidad nacional contemporáneo) surgieron en un periodo semejante a principios del siglo XX.

Es interesante el repaso histórico del desmembramiento del Imperio otomano que se hace en el texto precedente, y que es clave para comprender cómo se llega hasta la actualidad con las diferentes divisiones administrativas. Para explicar por qué la “nación árabe” no se convirtió en un Estado, nos referimos a identidades solapadas o superpuestas en las cuales los habitantes de la región mantuvieron múltiples rasgos identitarios como la arabidad o lo musulmán, en el desarrollo y posterior consolidación de nuevos nacionalismos.

Dos semblantes singulares han persistido por tiempo prolongado en el Medio Oriente y el Norte de África, como distantes del universo político contemporáneo. El primero es la perdurabilidad y el énfasis de la opresión imperial occidental sobre la región en los siglos XX y XXI. El segundo, desde el periodo poscolonial esta zona se ha caracterizado por una alternancia incesante de guerras e intervenciones de tono imperial, sobre todo con la implicación occidental hasta hoy. Por tanto, la atención imperial y la aplicación de la fuerza, añadidas a la presión financiera, suelen ser una peculiaridad constante allí.

El movimiento de liberación nacional palestino inició en un proceso generalizado de despunte de las nacionalidades en Medio Oriente, a inicios del siglo XX, aunque la palestinidad existía con anterioridad. Ese sentimiento y conciencia identitaria es un fenómeno de larga duración, cuya tradición se ve reflejada en el trabajo de la tierra durante varias generaciones. Esto último va más allá de las legitimaciones empleadas mediante la reconstrucción histórica de su presencia multicultural en ese territorio. Pese a que su construcción identitaria se fortaleció con el establecimiento del Mandato británico en Palestina, lo cierto es que se plasmó en un contexto de múltiples estratos del espacio y el tiempo; de manera semejante a otras identidades árabes de la región o incluso en algún sentido a la israelí, elaboradas en un periodo semejante.

La identidad palestino-árabe (lo árabe no impide su particularidad palestina) se basó en una serie de elementos preexistentes: apego religioso y

consideración de Tierra Santa tanto para los musulmanes como para los cristianos, la concepción de Palestina como una entidad administrativa, el temor a la invasión externa y el patriotismo local. Esos elementos de adhesión a Palestina antecedieron al encuentro con el sionismo. Esto refuta la argumentación de que la identidad palestina fue tan solo una reacción a dicho movimiento político de origen europeo. Si bien es cierto que la identidad se desarrolló en el encuentro con un “otro”, para los palestinos hubo diferentes “otros” como las potencias europeas, los gobernantes turcos, las autoridades británicas y los demás pueblos árabes, más allá del otro sionista.

Esto aconteció con reminiscencias del siglo XIX (y anteriores) y sentidos de identificación previa reinterpretados. Igualmente, su memoria y los testimonios del periodo posterior a *al-Nakba* (la catástrofe, cuando alrededor de 750.000 palestinos fueron forzados a abandonar su tierra e impedidos de regresar a sus hogares) resultaron claves en la reconstitución de ese movimiento. Por tanto, sus características se forjaron a través de la expulsión sufrida, la dispersión de su población por varios países de la zona e incluso de su territorio, y el mantenimiento de una memoria ligada al lugar adonde querían regresar.

Los palestinos se enfrentaron posteriormente a la colonización de Palestina llevada a cabo por el movimiento sionista. También plantearon la necesidad de identificar su resistencia con la lucha árabe posotomana por la independencia política y de afrontar la demanda de un Estado judío. El fracaso para obtener la estatalidad palestina tuvo dos tipos de responsabilidades: externa y por diferencias políticas internas. Las dificultades externas fueron: el otomanismo, el arabismo, los nacionalismos de otros Estados-nación árabes, Israel, y las potencias como Gran Bretaña hasta la Segunda Guerra Mundial, y luego Estados Unidos. En esos contextos, si bien el desafío sionista contribuyó a que la identificación nacional palestina tomara una forma particular, sería un grave error sugerir que dicha identidad emergió como una respuesta al sionismo. Esta surgió en un proceso universal ocurrido en el *Mashriq*<sup>3</sup>, en el que se produjo la identificación de los nuevos Estados creados sobre las particiones territoriales de la pos-Primera Guerra Mundial (Khalidi, 1997). En la región, sucedieron pasajes desiguales para la consecución de un Estado propio. Por ejemplo, en líneas generales, Egipto y Túnez disfrutaron de mayor cohesión; en cambio,

---

3 *Mashriq* o *Mashreq* es un término árabe transliterado que significa levante o “lugar por donde sale el sol”, y se refiere a la zona conocida también como Medio Oriente, Cercano Oriente, Oriente Próximo, Asia occidental o incluso Asia sudoccidental. También varía en cuanto a sus delimitaciones.

Siria e Irak tuvieron una mayor fragmentación territorial. Esto provocó mayores dificultades para construir una conciencia nacional, que incluso se puede advertir en los sucesos actuales, donde estos dos últimos países sufren por las disidencias internas, sumadas a la intervención externa de las potencias.

En 1948, Palestina, como parte del Mandato británico, tras sobrevivir a *al-Nakba*, fue dividida entre Israel, Jordania y Egipto. Por una parte, estas circunstancias permitieron que aflorara desde Occidente (Israel principalmente) la idea del surgimiento tardío de la identidad palestina, posterior a 1964, a partir del inicio de la OLP. Esto es erróneo dado que lo que se produjo fue un resurgimiento del movimiento de liberación nacional y no su inicio, el cual se dio contextualizado en un proceso regional a principios del siglo XX. Mientras tanto, Israel aprovechó para ese propósito la noción del panarabismo. En ese mismo sentido, se observó la etapa (1948-1964) como una interrupción en las manifestaciones de su nacionalismo. Lo cierto es que cuando podrían haber establecido un Estado propio, los palestinos vieron frustradas sus opciones, por la guerra, la expulsión y la desposesión.

Mientras Israel intentaba desarabizar y hebraizar el territorio, empezó la progresiva reconstitución del movimiento nacionalista palestino. Una nueva generación del mismo se gestó en los campos de refugiados, los lugares de trabajo, las escuelas y las universidades. Estos grupos comenzaron en forma encubierta en la década de los cincuenta y de manera más manifiesta a mediados de los años sesenta.

Las antiguas élites fueron desacreditadas, pero persistió una forma de patriotismo basada en el apego a la tierra y la aldea propia, moldeada a partir de atravesar la marginación en lo social y lo político. En ningún país de acogida entre Siria, Líbano y Jordania ellos se beneficiaron de los mismos derechos que sus ciudadanos, incluso cuando se les concedió la nacionalidad, como en el tercero. En esta etapa, la identidad y el problema de las tierras fueron algunos de los principales aspectos políticos, tanto en Palestina como en Israel.

Los activistas palestinos idearon dos objetivos prioritarios para plantearlos a través de las plataformas y los discursos de sus partidos: la creación de un Estado palestino y el retorno de los refugiados. Las dos organizaciones más importantes del periodo fueron, por un lado, Fatah, que desde 1958 construyó una infraestructura nacional política. Esta estructura, además de entablar una lucha armada, permitió respaldar una vida y una política palestina independientes. Se caracterizó por la juventud de sus militantes, en su mayoría estudiantes y trabajadores.

Los líderes de Fatah se fortalecieron tanto por la ruptura de la unión entre Siria y Egipto en 1961, como por la victoria de la revolución de independencia argelina en 1962 (vista como modelo que debían seguir). De hecho, Fatah surgió a partir de los cuadros de los jóvenes *fedayín* (luchadores por la libertad) en la década de los cincuenta, con figuras como Yasser Arafat y Khalil al-Wazir (Abu Jihad). A la vez, los notables nacionalistas no pudieron sostener su influencia. Los grupos activistas tenían en común un punto de vista: la necesidad de recurrir a la lucha armada para reconquistar Palestina. Las ideologías que los sustentaron fueron el panarabismo, el antiimperialismo, la descolonización y el nacionalismo tercermundista; es así que la liberación de Palestina fue emparentada con el intento mayor de solucionar el problema panárabe (Pappé, 2007, pp. 210-214). Este proceso transcurrió en un contexto internacional caracterizado por la Guerra Fría, la descolonización de Asia y África, así como el incremento del interés en el *Mashriq* debido al petróleo y su posición geoestratégica.

En tal contexto ideológico, las declaraciones de los políticos nacionalistas eran adversas a los demás regímenes árabes. La organización editó la revista *Filastinuna Nida al Hayat* (*Palestina es nuestra, la llamada de la vida*) —publicada por miembros de Fatah en Beirut entre 1959 y 1964—, que contradice en parte que la actitud panarabista prevaleciese entre los palestinos y árabes. Allí publicaron parte de su ideario: “Todo lo que pedimos es que [los regímenes árabes] rodeen Palestina con un cinturón defensivo y vean la batalla entre nosotros y los sionistas”. O, en el mismo sentido: “Todo lo que queremos es que [los gobiernos árabes] mantengan sus manos fuera de Palestina” (Gresh, 2008, p. 85). Esto representó la independencia en la toma de decisiones palestina en esos momentos.

Por otro lado, la organización *al-Qawmiyyun al-Arab* (Nacionalistas árabes) perfilada justamente hacia el nacionalismo árabe, fue el otro grupo que surgió en esos años. Este fue un movimiento de refugiados liderado por George Habash, quien lo fundó en 1951 en la Universidad Americana de Beirut. La agrupación pretendió llevar la revolución al mundo árabe en general, no obstante, a mediados de 1960 apuntó hacia la liberación de Palestina, como lo indica el cambio en su nombre a Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) (Pappé, 2007, p. 213). Ambas agrupaciones, más adelante, se unieron bajo el auspicio de la OLP.

El movimiento nacionalista reapareció mediante el movimiento guerrillero y un discurso político sobre la descolonización y el nacionalismo tercermundista. Se propagó la figura mítica del combatiente *fedayín*. Aquellos con mayor



visión política y del nacionalismo constituyeron las unidades de fedayines, que se convirtieron en los inicios de la resistencia, con ataques sobre asentamientos israelíes cercanos (Pappé, 2007, pp. 209-210).

Estos movimientos comenzaron a reorganizarse una década después de *al-Nakba* e impulsaron un combate enconado por terminar con la ocupación militar, liberar su territorio e independizarse de esa situación. Entonces, este movimiento resurgió con otros procesos simbólicos y otra realidad material.

#### LA GÉNESIS DE LA OLP

En El Cairo, bajo influjo de Gamal Abdel Nasser, en la primera cumbre de jefes de Estado árabes se le encomendó a Ahmed Shukairi, primer presidente del futuro Comité Ejecutivo de la OLP, facilitar el establecimiento de un organismo palestino mediante la consulta con varios grupos en el interior y en el exterior. La nueva generación de dirigentes se enfocó en la propia lucha del pueblo palestino y estuvo representada en el Congreso Nacional Palestino (CNP). El primer CNP se reunió en Jerusalén, desde el 28 de mayo hasta el 2 de junio de 1964, con la presencia de 420 delegados. Entre los asistentes se encontraban Khalil Al-Wazir (Abu Jihad) y Khaled Al-Hassan (Yasser Arafat no pudo asistir), partícipes de la fundación de Fatah en 1958. Por tanto, fue esencial su experiencia adquirida en la Franja de Gaza, tanto en su formación como en el resurgir del movimiento de liberación nacional palestino. Allí se anunció la creación de la OLP, se aprobaron los textos de la Carta Nacional (*qawmiya*) y de los Estatutos de dicha organización.

En 1964, la Liga Árabe (LA) fundó la OLP, en respuesta a las presiones de las crecientes organizaciones independientes palestinas. A pesar de no iniciarse como un actor independiente, lo cierto es que la OLP se reorganizó como el primer vehículo del nacionalismo palestino, proceso que se completó en 1968. Aunque careció del control físico certero sobre una base territorial o de población.

En sus primeros años, la OLP planteó como solución al proyecto sionista, la idea de un Estado democrático que incluyese a los musulmanes, los judíos y los cristianos. Una política distintiva nacionalista se restauró a partir de las comunidades palestinas dispersas.

La Organización representó a la totalidad de ese pueblo en tres espacios geográficos: primero, bajo ocupación: en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este; segundo, en Israel: con ciudadanía israelí de segunda; por último, en la diáspora sobre todo de los residentes en Jordania, Líbano y Siria, con el consiguiente

restablecimiento de su identidad nacional y el movimiento que había disminuido dada la coyuntura enfrentada pos *al-Nakba*. A partir de la década de los sesenta, la OLP lideró la consolidación del nacionalismo palestino y buscó la forma de explicar en qué se había fallado. Esta organización gestó instituciones como el Consejo Nacional Palestino (CNP) y un aparato legislativo, ejecutivo y judicial. Si bien es cierto que dichos organismos no pudieron desempeñar del todo el papel ejercido por el Estado en otros países de la región, lo cierto es que sí fueron una organización cuasiestatal –sin todas las atribuciones estatales: población, territorio, Gobierno y soberanía– que durante décadas suministraron un marco para dicha identidad.

En su estructura y organización, el programa político de la OLP está establecido en su Carta Nacional, mientras que la organización se rige por su Ley Fundamental, en la que se esbozan los poderes, las responsabilidades y las relaciones entre sus órganos principales: el CNP, el Consejo Central y el Comité Ejecutivo. El CNP es la máxima autoridad de la OLP de acuerdo con su reglamento, y es el responsable de formular sus políticas y programas. Funciona como parlamento para todos los palestinos del interior (Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este) y del exterior (sobre todo Jordania, Líbano y Siria), representa a la diáspora palestina en el mundo e incluye a los partidos políticos, organizaciones populares, movimientos de resistencia e independientes de otros sectores.

En la década de los sesenta, la sociedad palestina desplegó sus políticas públicas y consolidó un movimiento nacional autónomo. En parte, esto aconteció como corolario del declive del panarabismo resultante de dos procesos: el fin de la República Árabe Unida (RAU), unión de Egipto y Siria 1958–1961 (nombre oficial del país norteafricano hasta 1971), y el resurgimiento de la “guerra fría árabe”. Los Estados revolucionarios se agruparon detrás del apoyo de la URSS: Egipto, Siria e Irak (desde 1958), y los más conservadores lo hicieron en la órbita estadounidense: Arabia Saudí, Jordania, Líbano e Irak (hasta 1958) (Martín Muñoz, 1999, pp. 17–19). Durante este periodo, los gobiernos receptores no asimilaron a los palestinos, a la vez que se incrementaron los grupos de liberación que encausaron la lucha armada (Sayigh, 2004, p. 666).

El análisis marxista de la situación en Palestina implica varios aspectos: primero, reconocer que la liberación nacional apareció como una reivindicación de prioridad en la lucha de este pueblo; segundo, identificar los intereses de clase; y, por último, cómo pensaron y actuaron las organizaciones marxistas y de izquierda dentro del movimiento de la resistencia nacional. La OLP tuvo una estructura política y organizativa, un frente político formado por naciona-

listas seculares, marxistas, comunistas y socialistas. Se trató de la organización con mayor prestigio, influencia y capacidad de combate en torno a su legítimo derecho a la resistencia contra la ocupación de su tierra natal por una fuerza militar extranjera. La organización ganó el apoyo y la solidaridad de amplios sectores de la población mundial, como la organización más representativa en la historia del movimiento de liberación nacional palestino (Buzetto, 2012, pp. 131-132).

#### LA CARTA NACIONAL PALESTINA (1964)

El texto fundacional de la OLP, la Carta Nacional Palestina (*al-Mizaq al-Watani al-Filastini*) de 1964, definió Palestina en sus tres primeros artículos de la siguiente manera:

Artículo 1: Palestina es la patria del pueblo árabe palestino; es una parte indivisible de la patria árabe y el pueblo palestino es una parte integral de la nación árabe.

Artículo 2: Palestina, con las fronteras establecidas durante el Mandato británico, es una unidad territorial indivisible.

Artículo 3: El pueblo árabe palestino posee el derecho legal a su tierra y tiene el derecho a determinar su destino; tras lograr la liberación de su país de acuerdo con sus deseos debe poder tomar sus propias decisiones a su voluntad.

Esto nos permite especificar dos elementos: primero, al pueblo palestino en función de una delimitación territorial, la Palestina del Mandato británico; y segundo, afianzar su indivisibilidad al margen de dónde se encuentre y de la continuidad de esta identidad nacional. Esto se modificó después de los acontecimientos de 1967 y la consiguiente ocupación militar. En el texto se consideró palestinos a todos los árabes de la Palestina histórica –territorio cuyos límites refieren de los del Mandato– y a sus descendientes. Asimismo, cabe puntualizar que en la Palestina mandataria habitaban árabes de religión judía, antes de la llegada de los sionistas.

Además, la Carta precisó a quiénes se les considera palestinos: “el hijo de un palestino, naciese donde naciese junto a otros”:

Artículo 4. La identidad palestina es una característica genuina, esencial e inherente; se transmite de padres a hijos. La ocupación sionista y la dispersión del pueblo árabe

*palestino*, debida a los desastres que le acontecieron, *no le hacen perder su identidad palestina* ni su calidad de miembro de la comunidad palestina, ni los niegan.

Artículo 5. Son palestinos aquellos ciudadanos árabes que, hasta 1947, residían normalmente en Palestina sin importar si fueron expulsados de ella o si han permanecido ahí. Todo aquel que después de esa fecha, haya nacido de padre palestino, *ya sea dentro de Palestina o fuera de ella*, también es palestino. (Énfasis agregado)

Estos escritos se plantearon como solución momentánea a la circunstancia de diáspora en la que estaban inmersos. Ellos consideraban a sus hijos palestinos aunque nacieran, por ejemplo, en Jordania o Siria, dado que seguía presente la intención de poder regresar a Palestina como tales en el momento que consiguiesen su propio Estado. Por tanto, los palestinos utilizaron ese recurso con el objetivo de salvaguardar su carácter identitario. Con respecto a la cuestión de la “sangre palestina”, es decir, la pretendida transmisión genética, esta debía proteger la máxima del nacionalismo. Esta manifestaba que donde uno nace es donde siente pertenencia, está en su “patria”, en su hogar. Entonces, esto los facultó para instituir su “comunidad imaginada”. Aún estando en el contexto del no control soberano de un territorio y de no poseer instituciones estatales en sentido estricto que emitiesen documentación de identidad o pasaportes.

En la Carta, al mismo tiempo, se observa el nacionalismo en sentido estricto. Una tesis expresada de modo lógico: “como tenemos conexiones con esta tierra/patria debemos sacrificarnos para liberarla”. En esa etapa se habla de lucha armada: “un frente nacional trabajando por la recuperación de Palestina y su liberación a través de la lucha armada”. En el artículo 7 se manifiesta de manera textual: “Que hay una comunidad palestina y que tiene conexiones históricas, espirituales y materiales con Palestina son hechos indiscutibles”. Ellos, de acuerdo con el texto, deberían estar preparados para la *lucha armada*, listos para sacrificar su salud y su vida en orden a recuperar su patria y lograr su liberación.

#### LA GUERRA DE 1967, AL-NAKSA (LA CALAMIDAD: LA NUEVA DERROTA)

El 5 de junio de 1967, en un contexto de movimiento de tropas egipcias hacia sus fronteras en común, Israel invadió a sus vecinos árabes dadas las condiciones que juzgó propicias. Durante la noche, su ejército destruyó las fuerzas aéreas de Egipto, Jordania y Siria; así los dejaba sin cobertura aérea.

Los combates terminaron en una semana y representaron una derrota asoladora para los Estados árabes, más aún para los seguidores del nacionalismo árabe nasserista. En la narrativa árabe, la llamada “Guerra de los Seis Días” con Israel pasó a denominarse la *Naksa* y complementó *al-Nakba* de 1948. Según el propio ejército israelí, se trató de hostilidades como continuación directa de lo ocurrido en 1948. Por tanto, en las dos décadas posteriores a este año, alrededor de tres cuartas partes de los palestinos se convirtieron en refugiados a causa de los efectos acumulativos de las políticas sionistas.

El conflicto militar provocó una sacudida en Medio Oriente, reapareció la cuestión fronteriza, al tiempo que el interés por la llamada bíblica de la “Gran tierra de Israel”, la tierra prometida. El sionismo laico usufructuó los textos bíblicos con la finalidad de justificar sus intenciones políticas, como en el libro de Josué. Los israelíes sionistas enarbolaron sus pretensiones sobre la totalidad de lo que ellos consideraban la “tierra prometida” al invocar los siguientes asuntos: de seguridad, económicos, demográficos o religiosos (Malsalha, 2002, pp. 26-28).

Tel Aviv y Washington se propusieron debilitar a los regímenes de nacionalismo popular, desarticular la alianza con la URSS y reposicionar la región hacia los términos estadounidenses. Entonces, esta potencia consintió una nueva colonización sionista. El Estado de Israel recurrió a imágenes bíblicas con el propósito de legitimar su asentamiento en la zona. Asimismo, nombraron a Cisjordania como Judea y Samaria en su documentación oficial, con el objetivo de aumentar en forma progresiva las colonias israelíes. Además, ocupó los territorios habitados por los palestinos de Cisjordania y Jerusalén Este –administrados por Jordania– y la Franja de Gaza –administrada por Egipto–, junto a la península del Sinaí egipcia y los altos del Golán sirio.

Como contrapartida, en septiembre de 1967, en la cuarta Cumbre Árabe en Jartum (capital de Sudán) se aprobó la resolución que incluía los tres “no” a Israel: “No a la negociación, No al reconocimiento, y No a la paz con Israel”. Los Estados árabes no pudieron recuperar esos territorios, excepto Egipto que los intercambió por paz en 1977.

Este conflicto bélico supuso otra derrota de los países árabes frente al Estado de Israel. Como resultado de ello, la reacción palestina abandonó las directivas árabes, con la dificultad imperiosa de que gran cantidad de los palestinos pasaron a vivir bajo la ocupación militar israelí. La derrota marca un punto de inflexión para la política de la diáspora palestina pues 800.000 habitantes palestinos de Jerusalén Este y Cisjordania, y 400.000 residentes de Gaza pasaron a estar bajo el gobierno militar israelí en forma directa. Pese a esto, los

exiliados y las partes del movimiento lograron avanzar hacia una coordinación eficaz de sus actividades y sus objetivos. No obstante, los israelíes hicieron todo lo posible para frustrar dicha coordinación (Cobban, 2003, p. 168).

Las particularidades de la cuestión palestina han provocado que desde *al-Nakba*, a través de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se haya ido prorrogando el mandato a la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés) para que prosiga con sus trabajos de apoyo humanitario y desarrollo hasta la resolución de su coyuntura. Por su parte, cabe aclarar que la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) —que rige con la excepción de los palestinos— indica que los refugiados deben tener la posibilidad de decidir libremente entre: integración local, reasentamiento en terceros países o retorno a su país de origen. Esto no ha sido posible para los refugiados de Palestina, puesto que las dos primeras son inadmisibles para ellos y para los países en los que se encuentran, y la tercera es impugnada por Israel.

Según estimaciones de la propia UNRWA, unos 400.000 palestinos fueron desplazados como resultado de la guerra de 1967, de los cuales cerca de la mitad lo fueron por segunda vez. Este número ascendió a una tercera parte de los más de 1,1 millones de palestinos que habían residido dentro de las zonas de Gaza y Cisjordania antes de la guerra. Otra situación semejante fue la de los cien mil civiles sirios desplazados de los altos del Golán después de la guerra.

En líneas generales, las hostilidades resultaron decisivas en un conjunto de dimensiones. En primera instancia, la confrontación alteró el equilibrio de fuerzas de la región. Israel demostró superioridad militar sobre los Estados árabes, lo que modificó el vínculo de cada uno de ellos con el exterior. Estados Unidos y Europa mantuvieron su simpatía por Israel, de hecho, la potencia norteamericana lo consideró a partir de entonces como aliado indispensable en la región. En segunda instancia, la conquista y ocupación israelí de Jerusalén Este —lugares santos para judíos musulmanes y cristianos pasaron a control israelí— incorporó el aspecto religioso al conflicto. En tercer término, para los Estados árabes, la derrota reflejó los límites de su capacidad militar y política; para la URSS también fue un revés que inclinó a los soviéticos a impedir algo similar para sus socios en el futuro. Por último, la conflagración dejó su huella en los habitantes del mundo que se reconocían con la condición de judío o de árabe; este conflicto local alcanzó escala mundial (Hourani, 2004, p. 495).

El conflicto del *Mashriq* representó un microcosmos de la política internacional: los intereses de las grandes potencias, la historia de las minorías en el mundo árabe, la revolución sociopolítica y el legado del colonialismo occiden-

tal, y el imperialismo en la región. Desde 1967, los palestinos han vinculado su lucha con lo ocurrido en Vietnam, Argelia, Cuba y la denominada África negra. Esta modificación de la perspectiva se debió tanto al incremento de una conciencia política mundial como a la lucha universal contra el colonialismo y el imperialismo (Said, 2013, pp. 202-204). Lo desmedido de la intromisión de las potencias en la región, más las disputas generadas por la Guerra Fría, ese contexto regional y mundial, influyó en la “Cuestión de Palestina”. Por consiguiente, debemos interpelar en qué medida lo ha hecho cada factor. A nivel internacional, Estados Unidos junto a Israel y, en menor medida, Jordania, negaron de manera constante la posibilidad de un Estado Palestino independiente a toda regla.

A partir de la génesis de la OLP y la reanudación de la lucha armada, la cuestión de los refugiados se posicionó como un asunto humanitario del que se encargaría la UNRWA. La guerrilla contribuyó a que los refugiados fueran tenidos en cuenta en el futuro Estado secular democrático. En aquellos años, la Organización tenía dos objetivos principales: primero, la creación de dicho Gobierno nacional; y segundo, ser reconocida a nivel global como única representante legítima de su pueblo. La invasión y ocupación israelí sobre el 22 % restante de Palestina en 1967 generó unos 200.000 refugiados más. Pese a ello, en algún sentido, esa situación pasó a un segundo plano en la agenda de la OLP. El empeño de esta organización por lograr el reconocimiento internacional y como socio negociador para la creación de un mini Estado absorbió la mayoría de los recursos, en detrimento de los derechos e intereses de los habitantes de los campamentos (Aruri, 2005, pp. 147-148).

Para este caso en particular, el efecto de mayor trascendencia fue la ocupación israelí de lo que quedaba de Palestina. En consecuencia, más palestinos se han convertido en refugiados e inician la política de colonias que en forma escalonada fragmentan su territorio. De manera paradójica tal vez, esta situación fortalece el sentido de su identidad y la convicción de que ese pueblo solo podía depositar su confianza en él mismo. Los palestinos, en su mayoría sometidos al dominio israelí, reclaman una existencia nacional particular e independiente (Hourani, 2004, p. 496) que construyeron durante el siglo XX.

#### LAS MODIFICACIONES EN LA CARTA NACIONAL (1968)

La derrota árabe de 1967 frente a Israel, y la muerte de Nasser en 1970 fueron los catalizadores que afectaron la aceptación de la teoría nacionalista y la unión árabe. Esto se tradujo en un considerable desarrollo de los nacionalismos

particulares de la zona, por encima del panarabismo, y en un fortalecimiento de los regímenes conservadores con Arabia Saudita a la vanguardia.

La Carta Nacional fue modificada en la cuarta sesión del CNP (El Cairo, julio de 1968), así como también, treinta años después, en el contexto del proceso de paz en la 21ª sesión (Gaza, diciembre de 1998). Estos cambios no alteraron la definición de palestinidad, sino que marcaron el rumbo hacia donde se encaminaban los palestinos, al menos en un primer momento, en cuanto a los límites fronterizos.

La OLP propuso un Estado democrático en la Palestina histórica y buscó eliminar el Estado judío (por razones territoriales), pero no al “pueblo judío”. Sin embargo, tal institución aún no tenía recepción regional o internacional. Fatah ocupó todos los cargos claves del CNP, nombró a Arafat como sucesor de Al-Shuqairi y modificó la carta de la OLP de manera que reflejara el cambio ideológico. Se produjo una palestinización, ejemplificada en la modificación del nombre Carta Magna Nacionalista (1964) a la Carta Magna de la Patria (1968) (Alkhalifa, 2007, pp. 102-103). Además, se agregaron los artículos octavo, noveno y décimo, que remarcaban la necesidad de una guerra de liberación popular y la independencia de la OLP respecto al control panárabe (Pappé, 2007, pp. 268-269). Algunas de las modificaciones que se pueden apreciar en el documento son:

Artículo 8: La parte de la historia, en la que el pueblo Palestino está viviendo, es una parte de lucha nacional (*watani*) por la liberación de Palestina. [...] Partiendo de este hecho, el colectivo palestino, tanto si reside en la patria nacional como si se encuentra en situación de diáspora (*mahajir*) –tanto sus organizaciones como cada individuo– constituye un frente nacional que trabaja por la recuperación de Palestina y su liberación mediante la lucha armada.

En el mismo artículo se declaró que “la lucha armada es una estrategia, no una táctica, para la liberación de Palestina”. El conflicto se concebía en sí mismo como el instrumento para mantener la identidad nacional; no era preciso ningún otro logro aparte. En efecto, la OLP todavía no había liberado una porción de su territorio nacional para actuar a semejanza de otros movimientos de liberación. Por el contrario, tuvo la dificultad de que las bases militares y sociales de su estrategia estaban ubicadas en el exterior de Palestina.

La palestinización del conflicto se constata también en el artículo 9: “También reafirma su derecho a vivir de forma natural en Palestina y a ejercer su derecho a la propia determinación y soberanía en Palestina”. De igual manera,



los siguientes artículos reafirman las características de la lucha armada, la unidad nacional y árabe, y la liberación del Estado:

Artículo 9: La lucha armada es la única forma de liberar Palestina. Esta es la estrategia global y no se limita a una fase táctica. El pueblo árabe palestino reafirma su absoluta determinación y firme resolución a continuar la lucha armada y a trabajar en una revolución armada popular por la liberación de su país y retorno a él. [...]

Artículo 11: Los palestinos tendrán 3 lemas: unidad nacional (*wataniyya*), movilización nacional (*qawmiyya*) y liberación. [...]

Artículo 13: La unidad árabe y la liberación de Palestina son dos objetivos complementarios, la obtención de uno de ellos facilita la obtención del otro. En consecuencia, la unidad árabe conduce a la liberación de Palestina, la liberación de Palestina conduce a la unidad árabe, y el trabajo por la realización de un objetivo va a la par con el trabajo por la realización del otro.

La evolución de la política palestina estuvo atravesada por la división entre “interior” y “exterior”, sobre todo a partir de 1967, año en que Palestina quedó bajo control israelí en su totalidad. La OLP pervivió en esa dicotomía interior y exterior, con cierto desequilibrio y tensión con las formas de lucha adoptadas por cada caso. Para el exterior, la acción militar sirvió para consolidar una identidad palestina específica y demarcar los límites con la identidad árabe. Esto diferenció a la organización cuasi estatal palestina dentro del conjunto de Estados árabes. La lucha armada movilizó a la diáspora y contribuyó a la evolución de la relación de fuerzas con los gobiernos árabes de acogida o con Israel.

Los palestinos del interior aceptaron a la OLP como fuente simbólica de su identidad y proveedora de ideología tanto nacionalista como secular. A su vez, también les procuró legitimidad, financiación y motivación para actuar. Cuando la acción palestina fue disgregada, centró la liberación de su territorio a través de la lucha armada, pero subestimó la necesidad de construir un movimiento sociopolítico en el interior. Sin embargo, el resurgimiento de la identidad nacional se unió a la formulación de una agenda política independiente y a las movilizaciones civiles para instaurar un Estado en Cisjordania y Gaza (como espacios posibles). Las bases sociales recuperaron protagonismo en la estrategia del movimiento de liberación nacional, al tiempo que liberar todo el territorio se desplazó hacia la posibilidad de dos Estados-nación.

La revolución armada, citada por los propios palestinos como “Guerra de liberación popular Palestina”, y un Frente Nacional que buscaba la recuperación

de Palestina y su liberación mediante la lucha armada, estuvieron presentes en los documentos palestinos de la época. Como, por ejemplo:

Artículo 10: Las acciones comando constituyen el núcleo de la guerra de liberación popular Palestina. Lo cual requiere una intensificación absoluta, una movilización de todos los esfuerzos populares palestinos, su organización y participación en la revolución armada Palestina. Asimismo, requiere la unidad en la lucha nacional (*watani*) entre las diferentes agrupaciones del pueblo Palestino, y entre el pueblo Palestino y las masas árabes, con el fin de asegurar la continuidad de la revolución, su intensificación y su victoria.

El mártir, el revolucionario y el guerrillero establecieron una relación intrínseca con la autoidentificación palestina. Las fórmulas empleadas fueron: revolución armada popular y guerra de liberación popular palestina, ambas representativas de la forma de entender la situación que estaban atravesando. Al estar en una situación de dispersión geográfica en diversos Estados nacionales y con Palestina ocupada, existía el peligro real para ellos de que su nacionalidad se disolviera entre las demás. Este riesgo potencial podría haberse producido si hubiesen sido asimilados en los países de acogida. El caso de los “palestinos-israelíes” –denominados en Israel “árabes israelíes”– resultó una de las coyunturas más alegóricas por esa superposición identitaria, dado que población e incluso poblados enteros palestinos permanecieron al interior de los límites de Israel (líneas de armisticio de 1949).

#### LA RESISTENCIA PALESTINA: INFLUENCIAS ESTRATÉGICAS E IDEOLÓGICAS

Con posterioridad a la guerra, se tornó primordial la lucha por la liberación de Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este ocupadas. La estrategia fue emprender una guerra de guerrillas de base popular en dichos territorios, revueltas inspiradas en la práctica y la ideología maoísta. Sin embargo, el problema radicó en que la población no estaba preparada para constituir la base activa de ese tipo de confrontaciones. Entonces, reapareció la idea de transformar Jordania en una especie de Vietnam del Norte israelí, es decir, que fuese una plataforma extranjera de ataques guerrilleros.

El movimiento al-Muqawwama (Resistencia) fue un grupo de luchadores inspirado en el Viet Cong (Frente de Liberación Nacional de Vietnam) –que se identificaban como el “Hanoi árabe”– y en el FLN argelino. Dicho grupo

guerrillero vio obstaculizados los planes de liberar su territorio debido a sus propios desacuerdos internos. Además, esta organización obtuvo entrenamiento y armamento de otros movimientos revolucionarios tercermundistas. Sus líderes obtuvieron resultados y legitimidad al adoptar conceptos del revolucionario Frantz Fanon, quien abogaba por la primacía de la lucha en sí misma frente a la consecución de sus objetivos (Pappé, 2007, pp. 235-236).

La resistencia palestina se retroalimentó con las influencias estratégicas e ideológicas de los modelos tercermundistas e izquierdistas. Esos movimientos independentistas, de revolución socialista o de intransigencia a la injerencia estadounidense fueron en primera instancia en Argelia, luego en Vietnam, Cuba y China. Si bien es cierto que estos países tuvieron el patrón de no ser alineados soviéticos en su totalidad, lo cierto es que se posicionaron en el sector opuesto o de confrontación a los intereses estadounidenses. Por tanto, su perfil estaba más emparentado con la era de la descolonización y el llamado tercer mundo. Sin embargo, la OLP explotó todas sus potencialidades políticas y militares, dentro de ciertos límites.

Esto significa que dichos modelos no se asemejaban a la situación palestina como para aplicarlos. La concepción anterior de la meta de independencia —la eliminación de la presencia sionista de Palestina histórica— se depuró en 1969 con el concepto complementario de un “Estado democrático laico”, que reemplazaría a las administraciones israelíes de carácter exclusivista.

Los pequeños grupos formados en la década de los sesenta se habían fusionado y Fatah se erigió como el más vigoroso, su solidez se basó en una combinación, primero, de apoyo de las distintas clases palestinas; segundo, una amplia estrategia nacional; tercero, las buenas relaciones con la mayoría de los gobiernos árabes; y, por último, la popularidad entre las masas. El FPLP cuestionó su liderazgo, aunque en febrero de 1969 Fatah confirmó su carácter de partido nacional al encabezar la OLP. La Organización, a través de la Asamblea Nacional, empezó a representar a los grupos de la resistencia, en lugar de las regiones y los sectores sociales como había hecho hasta ese momento. El Comité Ejecutivo incluyó a representantes de los principales grupos de la resistencia y varios independientes. El Movimiento de Resistencia reactivó a la OLP que así pudo hablar en nombre del pueblo palestino (Sayigh, 2007, p. 149).

El movimiento nacional palestino ocupó el vacío político, a pesar de su advenimiento en una sociedad desintegrada, y se relacionó con el surgimiento político de un grupo generacional. Estos jóvenes pertenecían al movimiento estudiantil en las universidades de El Cairo y Beirut, y procedían de las clases medias radicalizadas en Palestina y en la diáspora, por lo que accedieron tanto

a los estudios superiores como a los asuntos públicos (Abu Tarbush, 2001, p. 331). La OLP permitió que ser palestino no solo fuera posible sino valioso para todos ellos sin importar su lugar de residencia o su postura ideológica (Said, 2013, p. 199).

Al no acordar con el movimiento nacionalista palestino, el sionismo laborista encausó su política colonialista en Palestina y aplicó el método de “ir creando los hechos sobre el terreno” (Masalha, 2011, p. 9). Por tanto, los nacionalistas enfrentaron coyunturas bien diferenciadas, por un lado, según habitaran ya fuera en Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este; o en el Estado de Israel o Línea Verde (la frontera según el armisticio de 1949); y, por otro lado, si eran refugiados en dichas regiones de Palestina (denominados territorios en disputa o simplemente los territorios desde Israel); o estaban en esa misma condición que al exterior de los límites de la Palestina histórica (Regan, 2011, p. 242).

El movimiento palestino se identificó en solidaridad con otros movimientos revolucionarios anticoloniales y antiimperiales, y optó por la guerra de guerrillas como la estrategia de su *thamra* (revolución 1969-1982). Esto fue aprovechado para aumentar la autoconciencia palestina y ser el catalizador de un movimiento de masas cuyo objetivo era “la liberación de la patria” (Abu Iyad, 1981, pp. 36-37, citado en Sayigh, 2004, p. 667). La guerrilla encarnó las ideas de la resistencia armada y la revolución, su iconografía se reprodujo en lo cotidiano de las interacciones sociales y rituales de los campamentos (Khalili, 2004, p. 142).

El resurgimiento del movimiento nacional dotó a su población de una organización y dirección política. Los dos tipos de Estados propuestos a lo largo de este proceso fueron, uno palestino, democrático y laico, o el binacional (palestino-israelí); y otro que logró erigirse, Israel. En otras palabras, en esta fase primero se quería liberar toda la Palestina “histórica” para alcanzar un Estado laico y democrático que diese lugar a musulmanes, judíos y cristianos, sin embargo, tiempo después se optó por el pragmatismo y la búsqueda de una solución de “dos Estados”.

#### REVOLUCIÓN ARMADA Y GUERRA DE LIBERACIÓN POPULAR PALESTINA

El liderazgo fundacional de la OLP no soportó la trascendencia de la derrota, y en 1969 la guerrilla se estableció como actor regional por derecho propio. Su adhesión a la lucha armada, junto a la adopción de las bases en su organización, le permitieron movilizar al electorado palestino y, al fin, traducir “politización

potencial en acción política” (Sayigh, 2004, pp. 667-668). Es así que los exiliados palestinos pasaron de ser refugiados a convertirse en una fuerza política considerable, a luchar por su propio destino; de campesinos a revolucionarios como ocurrió con otros movimientos del siglo XX.

Fatah reincorporó a la resistencia los símbolos de la cultura campesina y la identidad como la *kufiya*, el *dabkeh* y la restauración del prestigio de los notables del pueblo. Esta “ruralización” de la resistencia contribuyó con algunos objetivos estratégicos: repercutió en los campamentos por ser de origen rural y los movilizó como combatientes. Además, se basó en las teorías de los años sesenta, donde los campesinos protagonizaron como clase revolucionaria las guerras de liberación argelina y vietnamita, y la revolución china. La Resistencia palestina financió la reproducción de la estructura de clases palestina en el exilio, así disimuló el verdadero dominio de la Resistencia de la clase media urbana y la subordinación de los refugiados en los campamentos (Sayigh, 2004).

La OLP actuó respaldada por una historia de la que se manifestó heredera y que le dejó un camino recorrido como experiencia que supo aprovechar. Ese proceso, minado de altibajos y contratiempos, tal vez no brindó la impresión de homogeneidad. Sin embargo, se sostuvo en el tiempo con una serie de transformaciones.

La población del interior estaba más cercana a la práctica de una guerrilla popular inspirada en la doctrina del general vietnamita Võ Nguyèn Giáp, el revolucionario argentino “Che” Guevara, y los líderes e ideología del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLNA). Con respecto a la Revolución argelina, se trató de uno de los casos más emblemáticos de un proceso revolucionario de independencia dado que Francia quería que ese territorio norteafricano formase parte de una “Unión Francesa” y se trató de una liberación colonial estrepitosa. La guerra de liberación de Argelia fue citada como un ejemplo de lo que podría hacerse en Palestina. Se establecieron células guerrilleras clandestinas, pero la seguridad y la inteligencia israelí contrarrestaron esta implementación. Por ello, ante esa presión, el liderazgo de Fatah trasladó su cuartel general a Jordania.

Los Estados árabes quedaron debilitados en los aspectos físico y político, después de su derrota; asimismo, se les dificultó el control sobre los grupos guerrilleros surgidos. La decisión de Fatah de emprender una insurrección armada contra el ejército israelí en las recién ocupadas Gaza y Cisjordania atrajo la atención pública. La guerrilla atacó y resistió contra objetivos israelíes dentro y fuera de la Línea Verde.

Las fuerzas de la Organización defendieron el campo de refugiados palestino de Karameh en Jordania el 22 de marzo de 1968, y su capacidad para confrontar con las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en combate abierto conllevó un apoyo inusitado dentro de los campamentos. Esta agrupación quedó así a la vanguardia de la lucha de liberación. Entonces, el fedayín, héroe palestino dispuesto a sacrificarse por la causa, alcanzó proporciones míticas, provocando que miles de adolescentes se unieran a la ‘*Asifa* (resistencia, brazo armado de Fatah) (Kimmerling, 2008, p. 238).

La importancia de la fecha radica en que marcó la primera batalla de la época entre fuerzas regulares israelíes y fuerzas irregulares palestinas. El combate duró todo el día, los guerrilleros palestinos contaron con el apoyo del ejército jordano, no obstante, la acción habría prevalecido entre los otros dos contendientes. La guerrilla dañó las columnas israelíes poco acostumbradas a una situación de desventaja. Esta contienda inauguró tres elementos: primero, quizás el periodo de mayor crecimiento de la guerrilla palestina; segundo, aumentó el apoyo dentro de los campamentos y despuntaron voluntarios de todo el mundo árabe; y tercero, en un año los fedayín constituyeron una fuerza para ser considerada en Jordania (Said, 2013, p. 218). Ese enfrentamiento, que alcanzó una condición mítica (un sitio destacado de su memoria colectiva), impulsó a los habitantes de Cisjordania que demostraron ser capaces de resistir frente al ejército israelí, que recién había vencido a tres ejércitos árabes (Cobban, 2003, p. 170).

La corriente palestina adquirió así una nueva fisonomía en lo político y lo simbólico; del mismo modo, forjó su construcción identitaria en una renovada articulación. Ellos se sintieron representados por la lucha de los fedayín, de modo tal que reconfiguraron sus señas identitarias. La población fue intransigente frente a ocupación mediante la práctica conocida como *sumud*, la resistencia diaria de permanecer en sus tierras frente a la expatriación. De ese modo perseveró en los territorios y, si bien no fue la que dirigió la mayoría de las políticas, lo cierto es que fue la que, *in situ*, soportó la embestida de la ocupación. Las fuerzas ocupantes del ejército israelí se ampararon en sus leyes para forzar el abandono de sus tierras por parte de los palestinos por diversos medios. Las resistencias diarias caracterizaron esos años que derivaron más tarde en la Intifada de 1987-1992.

Para acercarnos a la finalidad de este capítulo, mostraremos algunas consideraciones acerca del presente desde un análisis histórico de la zona. A partir de las elecciones del 2006, el movimiento nacional palestino (además de la sumisión infligida por parte de Israel y a que esa ocupación no le permite una

contigüidad territorial) atravesó un periodo de enfrentamiento y oposición entre el partido Hamas (Movimiento de Resistencia Islámico), gobernante en la Franja de Gaza, y Fatah, que administra Cisjordania. Esto perjudicó el objetivo del movimiento nacional de obtener una estatalidad con la mayoría de sus atributos, aunque al mismo tiempo consiguió el avance en organismos como la ONU. Esto no impidió el constante cercenamiento de sus territorios y la dificultad que sortean los palestinos para realizar sus actividades cotidianas.

Desde el 2001 se produjo una transformación del mapa político de la región, una reconfiguración de las naciones y de los pueblos, con las subsecuentes invasiones y destrucción encabezadas por Estados Unidos en varios países como Irak, Afganistán, Libia, además de las situaciones en Yemen y el incierto desenlace de la devastación en Siria. En tales casos, los más afectados fueron los ciudadanos de cada uno de estos países y sus alrededores. Al mismo tiempo, se produjo un desplazamiento geopolítico: Estados Unidos en parte, Rusia y China hacen notar su presencia económica y diplomática, mientras que las potencias petroleras del Golfo resultan preeminentes por su poder económico y sus alianzas con Washington.

## CONCLUSIONES

La década de los sesenta resultó crucial para el movimiento de liberación nacional palestino. La reestructuración en lo político-organizativo encontró respuesta en la sociedad en su conjunto. La doble perspectiva acerca del nacionalismo desde arriba y desde abajo nos permite analizar la reelaboración de su identidad y el reforzamiento de sus aspiraciones políticas. Se produjo un viraje paulatino en cuanto a la influencia y ubicación de los actores políticos, desde el exterior hacia el interior, que estuvo representado por varios principios interrelacionados: la guerrilla, la lucha armada, la creación de la OLP y la Carta Nacional (1964) y su reforma (1968). Al mismo tiempo, la guerra de 1967 desgastó a los regímenes de nacionalismo popular y la alianza con la URSS para reposicionar la región en los términos estadounidenses. Así como culminó la ocupación israelí de la Palestina que no fue ocupada en 1948.

Las circunstancias dividieron a esa comunidad palestina imaginada en lo geográfico, que igualmente pervivió ante esa adversidad caracterizada por la situación expectante en los campos de refugiados; la difícil asimilación en los países de acogida, los sitios de la memoria, el anhelo del “retorno” a un paraíso perdido y el *sumud*. Entonces, la identificación con los fedayín se fusionó con la imagen del *sumud* y con la guerrilla, es decir, la lucha armada. Esta última

característica funcionó como elemento de cohesión principal, sumada al estado de guerra, conflicto u ocupación militar –deportaciones de población de la potencia ocupante–, las crisis económicas e incluso el impedimento para cultivar sus tierras.

Durante la Guerra Fría, las potencias apoyaron la creación de Israel y marginaron a los palestinos de las decisiones sobre su estatus. El alineamiento de Nasser al nacionalismo árabe dejó su marca. Luego, el acercamiento a la URSS en detrimento de Estados Unidos debido a su apoyo ideológico y general a Israel. Estos acontecimientos estructuraron el entramado en la historia de la conciencia moderna de la identidad nacional palestina.

En los años sesenta y setenta, en el aspecto ideológico, este movimiento nacional se aproximó al denominado en esa época tercer mundo, a Argelia, pero también a Vietnam, Cuba y China. Es decir que fue más afín a revoluciones de tinte socialista en el marco de la Guerra Fría. Los movimientos de descolonización y tercermundistas fueron modelos influyentes en la nueva cosmovisión adquirida por los palestinos, algo extensible a la región del Medio Oriente y Norte de África, con sus particularidades. La liberación nacional tomó un nuevo impulso, a través de la lucha armada y la representación política, lo que les otorgó a los palestinos un nuevo lugar entre las naciones. En la actualidad continúan su lucha por su autodeterminación y sus derechos.

La lucha armada o la resistencia por medio de la guerrilla, cuyos protagonistas fueron los fedayines, simbolizó su identidad y, en parte, permitió que los palestinos reconstruyeran su imaginación como comunidad. Esta identidad nacional se nutrió de ese espíritu combativo desde los aspectos culturales y políticos.

Además, se produjo un doble proceso: los refugiados no fueron asimilados en los países de acogida y consolidaron su identidad a pesar de la dispersión. Ellos se diferenciaron de manera dialéctica: por una parte, de los israelíes; por otra parte, de jordanos y libaneses con quienes compitieron al crear una especie de Estado dentro de otro en ambos casos (en diferentes momentos).

Su representación como refugiados se invirtió, de modo tal que propició la idea de resurgir. En otras palabras, se configuró la imagen de un nuevo hombre palestino que era capaz de pelear por su independencia y autodeterminación.

#### REFERENCIAS

ABU-TARBUSH, J. (2001). *La cuestión Palestina: identidad nacional y acción colectiva*. Madrid: Universidad Complutense.



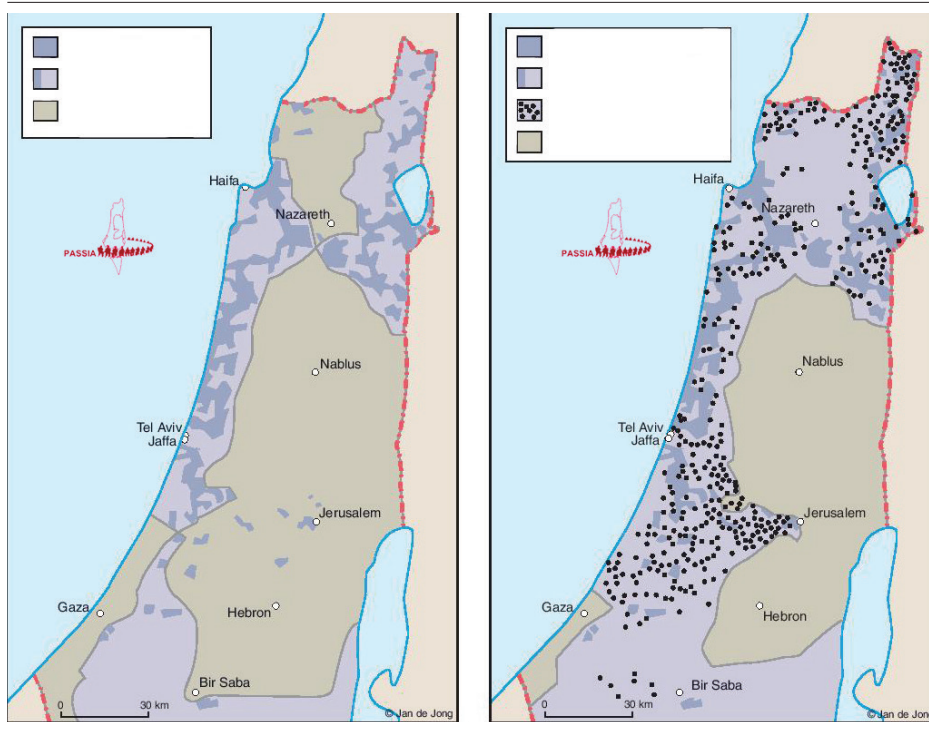
- ALKHALIFA, W. (2007). *El ala radical del Islam. El Islam político realidad y ficción*. Madrid: Siglo XXI.
- ARURI, N. (2005). *El mediador deshonesto. El rol de EE.UU. en Israel y Palestina*. Buenos Aires: Canaán.
- BUZETTO, M. (2012). Os marxistas e a Questão Palestina: os desafios da esquerda. *Lutas Sociais*, (28), 130-146.
- Carta Nacional Palestina de la OLP 1964, reformada en 1968.
- COBBAN, H. (2003 [1984]). *The Palestinian Liberation Organisation*. New York: Cambridge University Press.
- GRESH, A. (2008). The PLO and the Naksa: The Struggle for a Palestinian State. En *Commemorating the Naksa, Evoking the Nakba* 8. The MIT Electronic Journal of Middle East Studies.
- HOURANI, A. (2004). *La historia de los árabes*. Buenos Aires: Printing Books.
- KHALIDI, R. (1997). *Palestinian Identity, The Construction of Modern National Consciousness*. New York: Columbia University Press.
- KHALILI, L. (2004). Grass-roots commemorations: Remembering the land in the camps of Lebanon. *Journal of Palestine Studies*, 34(1), 6-22. <https://doi.org/10.1525/jps.2004.34.1.6>
- KIMMERLING, B. (2008). *Clash of Identities: Explorations in Israeli and Palestinian Societies*. New York: Columbia University Press.
- MARTÍN MUÑOZ, G. (1999). *El Estado Árabe, crisis de legitimidad y contestación islamista*. Barcelona: Bellaterra.
- MASALHA, N. (2002). *Israel: Teorías de la expansión territorial*. Barcelona: Bellaterra.
- PAPPÉ, I. (2007). *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Akal.
- REGAN, B. (2011). El estado de Israel y el régimen *apartheid* de Sudáfrica en una perspectiva comparativa. *Holy Land Studies*, 4(2), 237-249.
- SAID, E. (2013 [1979]). *La cuestión Palestina*. Barcelona: Debate.

SAYIGH, R. (2007 [1979]). *The Palestinians, From Peasants to Revolutionaries*. London and New York: Zed Books.

SAYIGH, Y. (2004). *Armed Struggle and the Search for State, The Palestinian National Movement 1949-1993*. Washington: Clarendon Press.

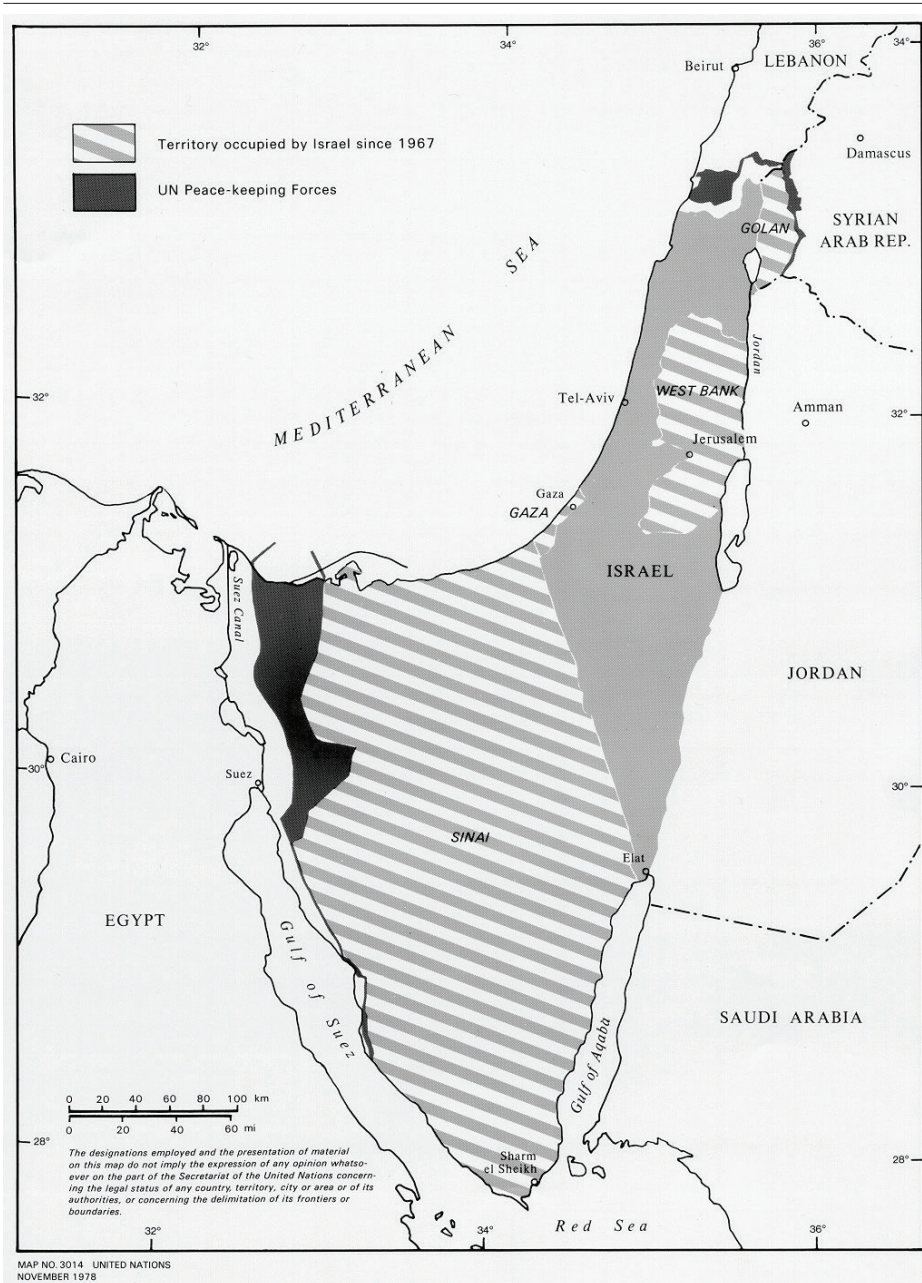
ANEXOS

MAPAS 1 Y 2. PROPIEDAD DEL SUELO EN PALESTINA  
Y PLAN DE PARTICIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 1947. ALDEAS PALESTINAS  
DESPOBLADAS EN 1948 Y 1967 Y ARRASADAS POR ISRAEL



Fuente: [http://www.passia.org/media/filer\\_public/23/1a/231a8914-6afe-4fa9-9976-5a90b8880a93/pdfresizercom-pdf-crop\\_15-page-001.jpg](http://www.passia.org/media/filer_public/23/1a/231a8914-6afe-4fa9-9976-5a90b8880a93/pdfresizercom-pdf-crop_15-page-001.jpg).

MAPA 3. TERRITORIOS OCUPADOS POR ISRAEL DESDE 1967



Fuente: <https://www.un.org/unispal/document/auto-insert-197117/>.